

La Libertad

Periódico Tradicionalista

Año III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
5, Plaza del Hospital 5.

Tortosa 9 de Mayo de 1903.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
2 reales al mes.

Núm. 110

¿Qué hacemos?

Ante la contemplación de los pavorosos problemas sociales; ante las inmensas catástrofes que se aproximan presurosas; ante el potente desenvolvimiento del socialismo colectivista internacional que se apodera palmo á palmo del mundo entero, amenazando destruir completamente los fundamentos del orden social, ¿qué hacemos los católicos españoles? ¿Qué trabajos hemos emprendido para oponer fuerte valla á las utópicas enseñanzas de Marx, Lasalle, Engel y demás corifeos del colectivismo?

Triste es confesarlo, mas nos debemos á la verdad. No hemos hecho nada: nos hemos cruzado de brazos.

Cuando los bárbaros se hallan á nuestras puertas; cuando podemos oír claramente las pisadas de sus caballos que se acercan en vertiginoso galope para destruirnos; nosotros, los católicos, estamos entregados á la molicie, nos entretenemos en bizantinas disputas, y esperamos que la Divina Providencia nos haga el milagro de destruir á nuestros enemigos.

¿Quién tiene la culpa de esto? Todos, sin excepción alguna: á todos nos toca por igual la culpa.

Tan pronto como Carlos Marx dió á la publicidad su célebre *Capital*, apenas Lasalle publicó su famosa *República*, centenares de publicistas católicos se aprestaron á la defensa del orden social amenazado, cabiendo al Clero la gloria de ser el primero en organizar sus huestes para la pelea, y presentar la batalla á las nuevas ideas.

¡Qué dicha, qué gloria para los católicos alemanes!

Ellos tuvieron un Obispo Ketteler, apellidado *padre de los obreros*, que con su inmortal *Cuestión obrera y el Cristianismo*, puso en jaque al socialismo, librando á los grandes centros industriales católicos, de caer entre las garras de los colectivistas; un Ketteler, á quien el mismo Lasalle hizo justicia en la asamblea socialista de Barmen, señalando con respetuosa admiración la aparición de su célebre libro, y considerándolo como el enemigo más formidable de sus teorías disolventes.

Ellos tuvieron un abate Hitze, que con su *Problema social*, dió un golpe terrible á sus enemigos; que batallando como un león, consiguió que el Reichstag adoptase el célebre proyecto Lieber-Hitze sobre legislación protectora de los obreros; el cual proyecto hizo que millares de éstos le aclamasen como padre de los trabajadores.

Ellos tuvieron á un M. Brandts, cuyos grandiosos centros industriales de Munchen-Gladbach, están tan admirablemente constituidos, existe tal fraternidad cristiana entre dueños y obreros, que los agitadores socialistas ni siquiera han intentado atacar aquella población.

Por último, allí han tenido un barón de Schorlemer-Alst, y un abate Kolping, que creando el uno la fede-

ración de agricultores Silesianos, y el otro los célebres *Gesellvereine*, han arrancado millares y millares de almas, de los lazos que les tendían los socialistas anticatólicos.

Todo eso, y muchísimo más, que haría inacabable este artículo, han hecho los católicos en Alemania; y lo han hecho en circunstancias las más extraordinarias que darse puedan. Cuando la religión era perseguida por las célebres leyes de Mayo; cuando los Obispos eran desterrados como Msr. Ledokowski; encerrados en inmundas prisiones como Monsieur Melkers; y perseguidos como animales feroces como Mr. Vicari. Cuando á los católicos se les privaba de todos sus derechos, y los sacerdotes eran mirados con desprecio por la chusma ministerial; entonces hicieron el esfuerzo soberano que se llama *movimiento social católico alemán*, que dió al traste con todos sus enemigos, y conquistó la libertad completísima que hoy goza la Iglesia en la confederación de estados alemanes.

Y aquí en España ¿no tendrán remedio los males que á la Iglesia aquejan? ¿No conquistaremos el lugar como ciudadanos que somos, y que el liberalismo nos arrebato al cerrarnos las puertas de la Cámara popular?

Querer es poder: Pero mientras los Obispos continúen dormidos, sin ponerse al frente de la gran lucha social; mientras el Clero no haga otra cosa que rezar en la iglesia; mientras los católicos se crucen de brazos esperando que Dios lo haga todo; mientras dure este estado de somnolencia suicida, nada haremos, nada conseguiremos en bien de la Iglesia y de la sociedad.

¡A luchar pues!
¡Por la Iglesia! ¡Por la libertad!
¡Por el derecho!

Eduardo Torrás, Pbro.

¡Viva el rumbo!

Los republicanos franceses, en unión de las logias masónicas, han enviado á sus correligionarios de España, *tres millones de pesetas*, para que implanten pronto la República.

Gracias á este donativo, podemos los españoles honrados dormir tranquilos, esperando sentados que venga esa señora á hacernos felices.

¡Ahí es nada *tres millones de pesetas!*

Buen moco de pavo les ha caído á Lerroux, Blasco, Morayta y demás tenderos de la república en estado de canuto.

Así es que por ahora no hay que pensar en cambios de gobierno: bastante tarea tendrán los mandarines del pueblo soberano, en gastar alegremente los *tres millones de marras*.

Ellos saldrán á banquete diario.

Se hospedarán en los más aristocráticos hoteles.
Llevarán vida de principes.

Se emborracharán con champagne.

Llenarán la tripa como cerdos.

Vestirán con exquisita elegancia.

Asistirán por la tarde al Congreso para hacer la digestión, pronunciando discursos que harán arder las esferas y reventar de risa á los demás diputados.

Y el tiempo irá pasando.

Y la república sin venir.

Mientras el pueblo que espera algo de esos fantoches, acabará de embriutarse con sus predicaciones, y esperará en balde el advenimiento de la tan suspirada república.

El envío de los tres millones es un golpe mortal para la causa republicana.

Parece mentira, que hombres tan listos como los franceses, no hayan conocido aún á los tipos que dirigen en España el movimiento democrático radical.

Para que trabajen, hay que hacer con ellos, lo que con los animales de circo ecuestre hacen los domadores.

Condenarles á perpetuo ayuno.

Molerles las costillas á palos.

De otra manera ¡adios República!

El partido obrero católico en Bélgica

En la mayor parte de las ciudades belgas existe en la actualidad un partido obrero católico que progresa rápidamente y que no tardará en contrarrestar las fuerzas del enemigo. Recientemente se ha visto en Amberes, en una elección obrera, á los candidatos católicos triunfar sobre los socialistas. En otras ciudades la inercia de las personas honradas ha dejado el campo libre á la propaganda de los enemigos de la Religión y de la propiedad, pero ahora tratan de recobrar el terreno perdido, y así el Clero como los seglares se dedican á ello con el mayor celo, y sus esfuerzos han sido recompensados ya, con resultados dignos de ser tenidos en cuenta.

«Hay que aproximarse al obrero.»

Esta frase se ha convertido en una especie de consigna para los católicos belgas, quienes se dirigen hacia el obrero para enseñarle á un tiempo á defender sus intereses y á cumplir sus deberes cívicos; y el obrero encuentra en ellos verdadera abnegación, en tanto que los jefes socialistas sólo se sirven del obrero para satisfacer sus torpes ambiciones.

A María

Flores, flores traed á María,
á la Virgen que es Madre de Dios,
más hermosa que el astro del día
cuando esparce brillante esplendor.

Flores, flores las nubes derraman,
de la Virgen sin mancha el honor,
y los cielos su Reina la llaman,
y los hombres su madre y su amor.

Ella pide virtudes por palmas,
corazones por templo y altar,
para luz de sus ojos las almas
que pretenden su amor cautivar.
Y en las iras de Dios las esconde,
y le grita al sonar la explosión:
Son mis hijos ¡piedad!... Y él responde:
Son sus hijos, piedad y perdón.

M. R. T.

Un alcalde modelo

A la Prensa liberal y sectaria le ha sabido á rejalgarse que el alcalde de Quintanar de la Orden haya prohibido, en uso de sus atribuciones, que se represente en aquella villa el drama *Juan José*, condenado por las autoridades eclesiásticas.

Y eso que á la Prensa liberal le parece tan mal, nos parece á nosotros muy bien, y con nosotros á la mayoría de aquel cristiano vecindario, que tiene depositada su confianza en el alcalde por su honrada gestión al frente del Municipio.

Felicitemos á tan digno funcionario, hijo de nuestro querido correligionario D. Angel Lodares, por su conducta.

Acción católica

Se trabaja en la organización de un gran Congreso católico destinado á reunir en una acción común las diez grandes Sociedades católicas que existen en Suiza, y que en su mayoría son Sociedades obreras de socorros mútuos. Están invitadas á ese Congreso las Sociedades católicas de la Italia septentrional.

Dice *La Vera Roma* que los grandes resultados obtenidos por los católicos alemanes se deben al impulso dado por sus Congresos católicos, en unión con el Episcopado, en el terreno social, pues aquellos preladados muéstranse convencidos de que la atención á los intereses de la clase obrera es una de las más necesarias tareas de la Iglesia.

Por lo cual se explica la popularidad del Episcopado y del clero alemán, tras de los cuales marcha dócilmente el pueblo católico.

La madre de Loubet

«La Gran Patria,» órgano de la Asociación Hispano Americana de Santiago de Compostela, publica unos fragmentos notabilísimos de una carta de la madre de Loubet, dirigida al propio Presidente de la República francesa.

Así se expresa la atribulada madre:

«Me dicen, ¿y será acaso verdad? que firmaste ¡ay de mí! un decreto que expulsaba á las Hermanas las educadoras de nuestra patria; por este decreto y por tu cobarde consentimiento la fuerza echaba de sus do-

micilios á estos ángeles de caridad como á ladrones y asesinos.

Me lo han dicho, sin embargo no lo creo... Si me han engañado corre á mis brazos á decirme que te has opuesto á todos estos inicuos manejos. Tu tierno abrazo me restablecerá, me librará de una amarga angustia que oprime mi corazón de madre.

Luego, con loable y heroica resolución, escribiéndolo con sangre quiza, se atreve á fulminar la más feroz y negra de las amenazas para el caso de que lo supuesto sea un hecho.

Helo aquí: «No me vengáis, hijo desgraciado, de aquí en adelante con falsas protestas de amor que ya no te creeré; siempre rechazaré los besos de aquel contra el que todas las generaciones futuras vomitarán imprecaciones.

Entre estas imprecaciones que arrojan las madres francesas forzosamente debe acompañar la de tu misma madre...

No quiera Dios que caiga sobre tu cabeza el castigo que prepara el Cielo contra los hijos ingratos y sacrilegos.

Ante la gravedad que encierran los párrafos transcritos y porque consideramos sería labor insuperable desmenuzar el drama que ya se advina, sólo estas dos interrogaciones asoman á nuestros labios:

¿Callará Loubet?
¿Qué contestará?

Una carta á M. Combes

El P. María Antonio, el piadoso y célebre Capuchino tan amado en todo el Mediodía de Francia, ha dirigido la siguiente carta á M. Combes:

«Presidente del Consejo: M. Rabier, en su informe, concluye rehusando autorización á nuestra Congregación: el huracán ruge, pues, más que nunca sobre mi cabeza.

«Yo estoy cargado de años y á dos pasos del sepulcro; y heme aquí amenazado con expulsarme brutalmente de un convento que yo fundé hará muy pronto cincuenta años; del que tengo la propiedad legal, y por el que he pagado siempre con toda exactitud los impuestos; heme aquí á punto de ser violentamente arrancado de mi pobre celda, donde esperaba morir tranquilamente: ¿quién puede protegerme y defenderme sino S. E.?

«S. E. es Presidente del Consejo de Ministros: ¿dónde se hallará la justicia y la equidad si no se hallan en un Consejo de ministros y en su Presidente?

«S. E. es Ministro del Interior: ¿á quién más que á S. E. incumbe el sagrado deber de hacer que reine el orden, y de proteger á todos los ciudadanos contra toda violencia, contra toda injusticia y contra toda tiranía?

«S. E. es Ministro de Cultos: ¿á quién más que á S. E. incumbe también el deber sagrado de defender y proteger á un hombre que ha consagrado su vida entera al culto del Señor?

«¿Podría S. E. olvidar por otra parte, que es Presidente del Consejo y Ministro del Interior y de Cultos en una República que ha tomado por divisa: Libertad, igualdad, fraternidad, Divisa enteramente santa y enteramente evangélica, traída á la tierra por nuestro Señor Jesucristo?

«Ahora bien: en nombre de esta

santa y evangélica libertad, yo pido la de rogar donde quiero y como quiero, y vestirme según mi voluntad.

«En nombre de esta santa y evangélica igualdad, yo pido que me dejen vivir pobre y llevar el vestido del pobre para ser igual al pobre.

«He aquí que hace más de 50 años que, con la Cruz en la mano, peleo bajo esta bandera, y ¿habrá de ser hoy mi recompensa una expulsión violenta é injusta?

«¿Podría S. E. permitir tan monstruosa iniquidad?

«¿Qué lugar ocuparía su nombre en el libro de la Historia?

«No, no será así.

«Tengo yo además otros títulos que me hacen acreedor á la alta protección de S. E.: nacidos en el mismo departamento y bajo el mismo cielo, en la misma región se meció nuestra cuna; su tío, venerable sacerdote que le ha servido de padre, era mi amigo; ha cerca de treinta años yo evangelicé su parroquia; yo acogi paternalmente á su hermano cuando quiso entrar en nuestra Orden seráfica y llevar el santo hábito; por todos estos títulos, excelencia, ¿puedo yo dudar de su gran corazón?

«Si, á pesar de todo, S. E. —lo que yo no puedo creer— se negara á evitarme el dolor de la expulsión, le suplico por lo menos no permita que en mi ancianidad sea arrojado á la calle, donde quede sin abrigo; que S. E. se digné concederme el gran favor de darme asilo en una de las prisiones de la República de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, para vivir allí con los prisioneros á quienes amo; para ser su igual y su hermano, para consolarlos en su prisión y abrirles el cielo.

«Seguro de que S. E. me concederá por lo menos este último favor, le ruego se sirva aceptar de antemano la seguridad de mi viva protesta.

«P. María Antonio,
del convento de los Capuchinos de Tolosa.»

Toque de atención

El corresponsal que en la Rioja tiene nuestro estimado compañero *El Correo Español* le escribe lo siguiente:

«La Fiesta del Trabajo se celebró en ésta con grandísima animación; hubo mitin, manifestación, música á todo pasto, jira y fuegos artificiales.

«Algunos gremios celebraron además la Fiesta con Misas en la Basílica de la Vega, pues ofortunadamente los obreros de Haro, aunque se lo llamen, no son socialistas.»

«Trasladamos la noticia á ciertos socialistas de nuestra ciudad que, pervertidos por oradores sin conciencia y por papeluchos impíos, tienen formado tal concepto de la cuestión social, que se han figurado consiste en blasfemar como endemoniados y en insultar cinicamente por nuestras calles á respetables sacerdotes.

«Por este camino sólo se va al descrédito, á la barbarie y á encontrar cerradas las puertas allí donde hay nociones de cultura y educación y allí donde imperando la libertad se respeten las opiniones de todos.

«Ya sabemos que, desgraciadamente, en la católica Tortosa las católicas autoridades no se preocupan de esto, más si continúan los desmanes de algunos rifeños; hablaremos claro y pegaremos fuerte.

«Es de justicia consignar que ni el «Centro Obrero», ni la mayoría de nuestros honrados y laboriosos trabajadores, están conformes con las

salvajadas y el lenguaje inmundo de los que deshonran á dicha clase. Muy al contrario, lo reprueban energicamente.

«Si es una obcecación tan grande! ¿Qué tiene que ver el clero con la reducción de horas, el aumento de jornal y demás asuntos que agitan á la masa obrera?»

Religión

El Samaritano del Evangelio. (HISTÓRICO)

Medio siglo ha, sobre poco más, rodaba por la carretera de Anagni á Carpinetto, en Italia, un carruaje tirado por dos caballos: un preceptor daba la derecha, en el testero, á un niño débil y de color pálido, que á la sazón convalecía de una grave enfermedad.

Al llegar al pie de una cuesta, observaron los viajeros que, tendido sobre la piedra dura y al lado del camino, se encontraba un niño pobre, con traje de pastor, lleno de polvo y de jirones, quejándose amargamente y haciendo penosos esfuerzos para retirarse; lo cual no era de extrañar, pues se le veía un pie descalzo muy hinchado, con una herida en el tobillo.

Al llegar junto á él se detuvo el carruaje y bajó apresuradamente el niño convaleciente á preguntar al pobre la causa de su dolor y de su estado.

El cabrero, que tal era, contestó que había sido atropellado por el carro de un lechero, por no haber tenido tiempo para separarse, y que el conductor, ó no viéndole ó no haciéndole caso, lo había dejado, á pesar de sus gritos y voces de auxilio.

«Pero ¡ay! que no puedo más, ¡el dolor me mata!» —dijo.

«En el acto, conmovido el joven viajero con resolución impropia de sus pocos años, atraviesa la maleza y los espinos que lo separaban de un arroyo, llena su sombrero, da de beber al cabrero, lava la herida y ciñe el tobillo y pie con su pañuelo de batista.

«¿Dónde habitas?» —le pregunta.

El pastor señala una aldea en lo alto de la montaña.

«Allí no puedes ir —dice el improvisado cirujano.— Ven conmigo á Carpinetto, y encontrarás lo que te haga falta.

El herido sonrió de agradecimiento, y apoyado en su protector llegó y fué subido al carruaje.

«Pero ¿qué pensáis hacer, Joaquín?» —dijo el ayo al ver llegar al herido.

«Pues lo que haría cualquier cristiano: ¿Podemos dejar abandonado á ese pobre niño herido?»

«Pero si lo lleváis á casa, ¿qué dirán vuestros padres?»

«Que he hecho bien, dirán sencillamente. ¿Es cosa extraordinaria ó mala auxiliar á un pobre niño y curarle una herida? Todos harían otro tanto.

El ayo dió entonces una palmada de satisfacción en la espalda de su discípulo, y el carruaje partió veloz en dirección á Carpinetto.

vortió lágrimas de gratitud y de alegría, lanzando sus grandes y bellos ojos centellas de felicidad.

«¿He hecho bien, madre?»
«Sí, hijo; has obrado bien.

Y alegre y satisfecha abrazó á su hijo, oprimiéndole contra su corazón.

Aquel Joaquín, viajero delicado y caritativo, era Joaquín Pecci, hoy León XIII.

MES DE MARIA.

Seminario, por la mañana á las 7 meditación y misa rezada. Por la tarde á las 6 los ejercicios de costumbre, excepto los domingos que se celebran á las cinco con sermón.

San Antonio, á las 6 de la mañana misa rezada.

Santiago, á las 5 de la tarde.
Rosario, á las siete de la mañana misa rezada y meditación. Por la tarde á las 6.

San Pedro, á las 7 de la mañana misa con meditación. Tarde á las 5.
Ferrerías, por la tarde á las 6 y cuarto.

ROSARIOS.

Capilla de la Santa Cinta, seis y media tarde.

Iglesia de esta advocación, cuatro y media id.

Política

Siempre en la brecha.

«Con objeto de dedicarse tranquilamente á la terminación de su importantísimo libro próximo á publicarse, ayer se trasladó nuestro ilustre amigo D. Juan Vázquez de Mella á la Torre del Baró, propiedad de nuestro distinguido correligionario D. Manuel María de Sivatte, en donde atento solamente á la meditación y el trabajo piensa el elocuentísimo orador dejar terminada en breve su obra.

Después regresará á Barcelona, marchando inmediatamente á celebrar algunos meetings carlistas en varios puntos de la región catalana y volviendo otra vez á esta ciudad para dar alguna de las varias conferencias que diferentes Corporaciones han solicitado del insigne orador.

Oportunamente daremos cuenta de los actos en que el Sr. Mella haga uso de su hermosa palabra á fin de que nuestros amigos disfruten nuevamente la satisfacción de oírle.

En cuanto nuestro amigo Sr. Mella llegó ayer á la posesión indicada, fué invitado á visitar la Sociedad Politécnica, donde después de examinar lo que allí se hace y alabar la noble idea á que dicha Sociedad obedece, aceptó un familiar almuerzo á instancias de la Junta, al que asistieron con el invitado los señores Duque de Solferino, Sivatte, Olano, Maristany, Roig y Torres (don Bienvenido y D. José), Soldevila y otros miembros del Consejo de Administración.»

(Correo Catalán.)

Literatura

LA GOLONDRINA.

Mirad... cruzando —la mar vecina,
como las auroras —de Abril, ligera,
cantando vuelve —la golondrina;
cantando vuelve —la primavera.

Crónica

Ya ronda, ufana,—con rumbo varlo,
la pobre aldea—donde ha nacido,
la cruz bendita—del campanario
y el viejo alero—que guarda el nido.

Y torna y huye,—sube y desciende,
canta y suspira,—grita y gorjea;
ya el aire en ágil—ímpetu blande,
ya, abierta el ala,—se balancea.

Ya, calle arriba,—rozando el suelo,
ya en raudos giros—torción lo el vuelo,
y extrañas quejas,—su voz murmura,
ya como un alma—que sube al cielo,
salva, cantando,—la inmensa altura.

Y allá, en la calma—de los infinitos,
ebria de gozo,—de luz, de vida,
lanza á los aires—triumfante grito
volando á solas,—como perdida.

Ora desciende—y el vuelo enfrena
de alto castillo—sobre la alména
ora en la torre—de antigua ermita—
plega sus alas—y solitaria,—
cual voz de un ángel,—Virgen bendita,
te eleva el canto—de su plegaria

Y cuando cruze—por el paisaje
y alza en los aires—su dulce trino,
brilla en reflejos—su azul plumaje,
y á los gorjeos—de su lenguaje
canta en los campos—el campesino.

Ella en el lago,—fugaz rastrea
y sobre el limpio—cristal resbala,
y entre las aguas—revolotea
y grita, alegre,—mojando el ala.

Ella en los claustros—del monasterio
bendice el alma—que á Dios adora,
ella en las cruces—del cementerio
llora á los muertos—que nadie llora.

Y mensajera—de la alegría,
ronda las puertas—de los hogares,
luciendo, airosa—su bizzarria
en su aleteo—y en la armonia
de los murmullos—de sus cantares.

Y al viento hiriendo—con sus rumores
como las auras—de Abril, ligera,
vuela, anunciando—nuevos amores,
vuela, cantando—la primavera.

P. Restituto del Valle Ruiz.
Agustino.

A la una de la tarde del sábado, 2 del corriente, llegó á esta ciudad, procedente de Tarragona, nuestro distinguido amigo y correligionario el Sr. Marqués de Tamarit, Jefe central carlista de las Regiones de Aragón y Cataluña, para asistir, en su calidad de 1.º Mayordomo, á la solemnidad sabatina de la Salve y Rosario con que semanalmente se obsequia á nuestra Madre y Patrona la Virgen de la Cinta, y para saludar, al propio tiempo, á los numerosos amigos con que cuenta en esta población.

Acompañaron al Sr. Marqués en su viaje nuestros queridos amigos el Vicepresidente de la Comisión provincial, Sr. Olesa, y su secretario señor Ocaña, recibiendo en la estación los Sres. Pallarés, Queral y González Quinzá, los cuales almorzaron en el restaurant de la estación, donde acudieron poco después los señores Montagut y don Antonio y don Manuel Tallada que tuvieron conocimiento de la llegada y se apresuraron á saludar á nuestro Jefe.

A las cuatro de la tarde, después de cambiar su traje de viaje, asistió á la Salve y procesión claustral en la Catedral, saludándole, al terminar el acto, varios señores capitulares y beneficiados, y trasladándose acto seguido al Colegio Máximo del Jesús acompañado del ilustre Sr. Arcediano y varios amigos, para saludar al Rdo. P. Rector y otros PP. Jesuitas.

A las 7 y media prestó también servicio como Mayordomo asistiendo al Rosario sabatino que se rezó en la Capilla de nuestra Patrona.

En la madrugada del lunes regresó á Tarragona después de haber recibido muchas pruebas del afecto y buena amistad que en esta le profesan su distinguida familia y sus numerosos y buenos amigos.

Reiteramos á nuestro querido Jefe las manifestaciones de adhesión y las felicitaciones que verbalmente le hicimos por sus trabajos y desvelos en pro de los intereses de nuestra Comunidad, deseando tengan cumplido éxito los buenos propósitos que le animan.

—¡Albricias! ¡Albricias!
Ya se han resuelto los conflictos de orden público.

En lo sucesivo, y cuando ocurran motines en poblado, la Guardia civil no hará uso del Maüsser, sino del fusil Remington.

O lo que es lo mismo: en vez de morir perforados por un proyectil del sistema moderno, los alborotadores tendrán la dicha de morir con el esternón hecho pedazos por una bala del sistema antiguo.

¡Oh progreso de los tiempos!
¡Oh ingenio de los gobernantes!
¡Y con qué plácida tranquilidad velan por la vida y por la salud de sus gobernados!

No quieren matar á éstos con Maüsser.

Quieren rematarlos con Remington.

Dios se lo pague.
—Se desea comprar una máquina de vapor de lance y que esté en buen estado, de 6 á 10 caballos fuerza motriz.

Darán razón en esta imprenta.
—La *Hormiga de Oro*, esa excelente revista católica que nunca nos cansaremos de recomendar, publica en su último número el retrato de nuestro sabio y virtuoso Prelado doctor D. Pedro Rocamora y García y algunas vistas de nuestra Catedral y del Colegio de San Matias.

Los ejemplares de dicha publicación recibidos en esta ciudad, han merecido generales alabanzas y muy justas ciertamente, porque *La Hormiga de Oro* es la revista ilustrada que deberían favorecer más los católicos, sin distinción de partidos.

—Por el eterno descanso del alma del Excmo. Sr. D. Fernando Nuñez-Robres, Marqués de Montostal, se celebrarán el lunes próximo misas rezadas, desde el amanecer hasta las 11, en la iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores.

La ilustre familia del finado ruega á sus amigos de esta ciudad se sirvan asistir á alguna de dichas misas y encomendar á Dios el alma del finado.

—**Pérdida.**—Hace algunos días se extraviaron por las calles de esta ciudad varias medallas y dijes de oro reunidos en un llaverito del mismo metal.

Se suplica á la persona que lo hubiere encontrado se sirva presentarlo en esta Redacción, donde se le dará una buena gratificación por ser un recuerdo de familia.

—La esposa de nuestro muy querido amigo D. José Lledó Cañé, ha dado á luz en Barcelona una hermosa niña, continuando madre é hija en estado satisfactorio. Mañana será bautizada la recién nacida con los nombres de María Teresa.

Reciban sus padres D. José Lledó y D.ª Carmen Vilaret nuestra mas sincera enhorabuena y que el Cielo les conceda largos años de vida para disfrutar el cariño de su primera hija.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.

— 60 —
por apariencias de error
HUG. Calla, mujer execrable!
ISA. Señor, os pido perdón!
HUG. Perdón á mí! te lo niego,
el perdón pídelo á Dios.
ISA. Socorredme, madre mía;
tened de mi compasión,
madre, que voy á morir,
oh! venid, madre, por Dios!

ESCENA X.

DICHOS Y DOÑA DULCEA.
DUL. Hija mía!
HUG. Atrás, señora!
DUL. Atrás, D. Hugo, idos vos!
ISA. Oh! madre mía, amparadme!
DUL. No temas, tu escudo soy,
y el frenético asesino
debe matar á las dos
si quiere cumplir su infamia.
ISA. No le irritéis, madre, no.
HUG. En mal hora interponéis,
señora, tal mediación,
debe morir y ni el cielo
la libra de mi furor.
DUL. Acercaos, pues,—no temas—(á Isabel.)
Venid, D. Hugo, aquí estoy,
ese puñal asesino
clavad en mi corazón.
Soy madre y como leona
defenderé contra vos
á la prenda de mi alma:
venid si tan audaz sois
que á la par de vuestra audacia
ha de crecer mi valor.
HUG. (cogiéndola por el brazo.)
Apartad.

— 57 —
á la luz de la esperanza
de que derribas un trono.

ESCENA VII.

Cámara de ISABEL.

ISABEL Y SU MADRE.

ISA. En tan triste ansiedad estar no puedo,
perpleja y sin saber la suerte mía,
perdiendo la esperanza acrezco el miedo
y aguardo con horror la luz del día.
¿Voivieren los criados? ¿qué dijeron?
Decid, ¿á Mataplana no encontraron?
¿dónde los enviasteis? ¿dónde fueron?
DUL. Hija mía, no sé, pues diligentes,
por calles y por plazas le han buscado;
por él han preguntado á sus parientes,
á sus deudos por él han preguntado.
ISA. Quién sabe qué terrible pensamiento
revuelve su cerebro en esta hora.
¿Qué venganza medita ó qué tormento?
¡Esta idea es atroz, desgarradora!
Dando pasto al furor de sus enojos
con la afrenta falaz de sus agravios
testimonio le son sus propios ojos
y callar deben, sin deber, mis labios.
De mi inocencia proclamar la escusa
es pábulo mayor dar á su ira,
que aunque sin causa con razón me acusa
si cual traidora y como infiel me mira....
A toda mi lealtad superabunda
la aparente verdad de sus sentidos;
¿le diré que en su vista mal se funda?
¿negaré lo que oyeron sus oídos?
¡Horrible confusión que me enloquece
á vueltas de mi honra y de su ofensa!

TALLER DE ESCULTURA

Mariano Martí

Calle de S. Antonio núm. 12 (vulgo Bosch)

Se construye en este taller toda clase de escultura en mármol, piedra, madera, yeso y barro.

Panteones, cruces, chimeneas, pilas y especialidad en lápidas de 15 á 500 pesetas.

También se hace todo encargo de taller para ebanistería.

Hay varios muestrarios que se envían á qui nlo solicite.

MERCERIA Y PAQUETERIA

Manuel Monfort

Plaza de la Fuente n.º 2 y

Plaza de la Constitución n.º 19.

Tortosa.

Variado surtido en abanicos, sombrillas, paraguas, bastones, puntillas, bordados, perfumería, cestería, juguetes, objetos de fantasía, artículos de piel, cinturones, cintas, tijeras, hules, sedas, hilos, algodones, etc. etc. y todo lo perteneciente al ramo de mercería y paquetería.

Imágenes carton-madera de la casa Vayresa de Olot pudiéndose bendicir é indulgenciarse; las hay en las clases extra, 1.ª, 2.ª y 3.ª en todos tamaños, siendo mucho mas baratas que las de madera y de mayor conservación.

Objetos de Religión, gran surtido en crucifijos, medallas, rosarios, estampas, escudos del Sagrado Corazón de Jesús.

HOJALATERIA DE

Eduardo Lluch

Plaza de la Catedral. 1.

MECHERO UNIVERSAL

Con dicho Mechero se obtiene una luz tres veces mayor que la del gas ordinario y un 55 % de economía.

Se colocan manguitos para toda clase de incandescencia por gas.

No comprar sin enterarse de los precios á que vende.

Sombrerería «LA ECONOMICA» de

Antonio Delsors

—3, Ciudad, 3,—TORTOSA.

En esta acreditada casa se acaba de recibir un rico y extenso surtido en sombreros y gorras de última novedad, procedentes de las mejores fabricas del país y extranjero, á precios baratísimos. Se hacen toda clase de composturas en dicho ramo.

No comprar sin antes visitar dicha casa.

—3, CIUDAD, 3—

Taller de escultera religiosa y talla

DE

Carlos Beltri Pauli

Construcción y decorado de imágenes en madera, piedra, yeso y barro. Sección de talla, especialidad en altares para oratorios é iglesias, reclinatorios, peanas, sepulcros, doseles, etc. Sección de piedra, se construyen panteones, estatuas, cruces, lápidas, pilas para agua bendita, chimeneas, etc.

Precios convencionales y á plazos para las comunidades.

Se dan clases de dibujo en el taller y á domicilio.

ROSA, 3, TORTOSA.

Gran sastrería Ibérica

BUENAIRE, 16 y 18 y MONCADA, 7.

GRAN SURTIDO DE GENEROS A MEDIDA PARA LA PRESENTE TEMPORADA.

ESTAMBRES DE TODAS CLASAS Y PRECIOS Chiviots, Armures, Gergas, Driles, Alpacas, Panas y Piqués.

Gran surtido de toda clase de prendas hechas, para caballeros y niños.

Especialidad en el corte y baturra sin competencia.

HIPOFOSFITOS CLIMENT

SALUD. CURA la Anemia, Tisis, Debilidad, Escrófula, Inapetencia. Exijase el legítimo jarabe marca «SALUD» UNICO aprobado por la Real Academia de Medicina.

GRAN FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS DE

Enrique Zaragoza

San Blas, núm. 11, Tortosa.

FABRICACION MODERNA

Productos elaborados con el bicarbonato de sosa puro

Géneros existentes

Limonadas gaseosas elaboradas con el bicarbonato de sosa, clase 1.ª, á 10 pesetas 100 botellas.

Id. id. clase 2.ª, á 8 ptas. id. id.

Id. id. clase 3.ª elaboradas con todos los sistemas conocidos, á 7 ptas. las 100 botellas.

Zarz parrilla verdad con esencia pura clases 1.ª y 2.ª

Brea Múnero con esencia.

Cerveza Vitter, Vermohut, gran pureza y cervezas extranjeras de varias clases.

Se elaboran también de encargo tanto en botellas com en sifones, los siguientes aperitivos: Amer-Picón, Absenta alemana tónica y etc. etc.

Se hacen encargos de toda clase de bebidas refrescantes.

Juan Estorach

ANGEL 30, TORTOSA

Abonos químicos para cultivos diferentes PRIMERAS MATERIAS GARANTIZADAS

Cloruro de potasio 80 á 85 %, pureza, 52 % potasa.—Nitrato de sosa á 95 %, pureza, 15-16 % azoc.—Sulfato amoniacal á 20-21 %, pureza á 24-25 % amoniacal.—Sulfato de hierro polico soluble.—Superfosfato de cal mineral á 18-20 %, ácido fosfórico.

Se sirven todas las fórmulas garantizadas y con gran economía

Máquinas perfeccionadas para coser y hacer calceta

Vertheim

Se recomienda la máquina Oscilante A. para familias para coser y bordar.

Catálogos gratis

Sucursal en Reus—Mayor 7.

Representante en Tortosa—Zapatería—MORESO, Plaza Catedral.

Relojería CLIMENT

Los que deseen un reloj de inmejorables condiciones y de verdadera precisión comprénlo en esta casa.

Marcas de verdadero renombre «Omega»—«Longines»—«Regulador D. G.»—«Roskoff»—«Lenzrich»—«Jeamot» y otros.

Calle de la Rosa, 3.—Tortosa.

ANTIGUA RELOJERIA DE D. JOSE GREGO VALLS.

Librería Religiosa Científica y Literaria

DE

FRANCISCO MESTRE

Misales, Breviarios,

Diurnio, Libros de texto.

para primera y segunda enseñanza

ROSA, 11.—TORTOSA.

Ay! cuánto el corazón sufre y padece al ver que mi razón no me es defensa!

DUL. No exasperes tu mal de esta manera, sin duda el tiempo te dará templanza, confía en tu virtud, espera, espera que es bálsamo de males la esperanza. —No llores, mi Isabel, tal vez te queden santos consuelos que decir no sé; yo, si mis labios endulzarlas pueden, tus lágrimas amargas beberé;

(La besa.)

Seré de tus dolores compañera si quedas á dolores destinada. Una madre las penas aligera, y amando como yo, las anonada. Descanso al sueño pídele y consuelo y esperemos que luzca el nuevo día; en mi cámara estoy, suspensa velo.

ISA. Por mí no os desveléis, id, madre mía;

ESCENA VIII.

ISABEL.

Esperar! cuando en el alma batallan con tanto horror ansias de saber mi suerte, cuidados de mi aficción, anhélós de dar mil quejas rompiendo el aire mi voz! Ay! madre mía, ya espero... ¡Guay de mi esperanza atroz! Sólo yo comprendo y juzgo este perplejo temor; rayo será de mi muerte, obscura condenación la sentencia que á D. Hugo ordene el herido honor.

Dios del cielo, protejedme, infundidme, señor Dios, más fuerza, si mayor pena aguarda á mis males hoy.

ESCENA IX.

ISABEL Y D. HUGO.

HUG. Si, la mayor la postrera porque en tu pecho traidor se ha de ocultar esta daga remedio de mi baldón. Lloro; pero no confies que decrezca mi furor: juramento irrevocable tengo prestado ante Dios, y lo cumpliré. Si, llora con amargura y dolor, y sino bastan las lágrimas que miro tranquilo yo, que suba y viertan los ojos la sangre del corazón.

ISA. Esposo, soy inocente! HUG. Inocente tú! ¡quién vió una boca tan mendaz en un rostro tan traidor! ¡Inocente tú! mis ojos, mi oído, tu falsa voz ¿me engañaron por ventura? ¡De rodillas!

ISA. Oh! señor! HUG. De rodillas y á los cielos te encomienda en oración, si es que los cielos perdonan un perjurio tan atroz.

ISA. Señor, atended, oidme, veréis que inocente soy; veréis que estáis obcecado